

DISERTACION

SOBRE

EL PATRIARCA HENOC,

HIJO DE JARED Y PADRE DE MATUSALEM. (*)

El Patriarca de que vamos á hablar, es muy distinto de Henoc hijo de Cain (1), que nació despues de la muerte de Abél, y con ocasion del cual Cain dió á la ciudad que fabricó en la tierra de Nod, el nombre de *Henoc*. Este de que tratamos es posterior, y descendiende de la familia de Set, tronco de la nacion santa, y de los verdaderos adoradores; en lugar que Cain, y su hijo Henoc son los padres de la raza perversa y de aquellos malvados que habiendo manchado la tierra por sus abominaciones, fueron exterminados con las aguas del diluvio. Como la materia es abundante, dividiremos esta Disertacion en tres artículos. En el primero, hablaremos de la vida de Henoc; en el segundo, de su traslacion; en el tercero, de su vuelta al fin del mundo.

ARTICULO PRIMERO.

De la vida de Henoc.

I.
Vida de Henoc segun Moises.

Henoc, hijo de Jared, nació el año 622 despues de la creacion (2), segun el cálculo del hebreo y de la Vulgata, y tenia 65 años cuando engendró á Matusalem (3), el año del mundo 687. Henoc era el séptimo despues de Adan; y su genealogía de padres á hijos es: Adan, Set, Enos, Cainan, Malaleél, Jared, Henoc. Comparada su vida con la de los hombres de aquel tiempo no permaneció mucho sobre la tierra, pues Dios lo trasladó á los 365 años de edad (4); el año del mundo 987, 669 ántes del diluvio (5); pero en ese corto espacio igualó la perfeccion de los mayores santos. La Escritura hace su elogio en pocas palabras, cuando dice que *anduvo con Dios* (6); expresion que significa que se hizo agra-

(*) La sustancia de esta Disertacion es de Calmet; la hemos disminuido y aumentado quitando algunas ideas fabulosas, y añadiendo hácia el fin una anécdota relativa al asunto.

[1] *Genes. iv. 17.*—[2] *Genes. v. 18.*—[3] *Genes. v. 21.*—[4] *Genes. v. 23.*—[5] Es decir, cerca de 3175 años ántes de la era cristiana vulgar, segun el cálculo que estableceremos despues.—[6] *Genes. v. 22. Vide et Joseph et Eccli. xlv. 16. et Sap. iv. 10. et Hebr. xi. 5.*

dable al Todopoderoso, por la práctica de todas las virtudes. Los Setenta dicen, *él fue agradable á Dios*; y Onkelos, *camino en el temor del Señor*. Todo esto equivale á otras expresiones que se leen en diferentes lugares de la Escritura: *Caminar delante de Dios; andar los caminos del Señor; marchar segun el espíritu, en la presencia del Señor; andar en rectitud, en verdad, en el temor del Señor &c.*; quiere decir, cultivar la justicia y la piedad. El testimonio formal de Moises no permite dar oídos á los Rabinos que han pretendido obscurecer la virtud de este santo hombre.

Moises no es el único de los autores sagrados que testifica la piedad de Henoc; San Pablo dice, *que por el mérito de su fe fue trasportado fuera del mundo y librado de la muerte, porque fue hallado agradable á Dios* (1). El autor del Eclesiástico dice que este santo patriarca *fue trasladado al paraíso, á fin que un día convierta las naciones á penitencia* (2). Y en otra parte, que *jamás se ha visto hombre como Henoc, que fue llevado de sobre la tierra* (3). El autor del libro de la Sabiduría parece quiso hablar de él en estas palabras: „Como el justo agradó á Dios, fue amado de él, „y viviendo entre los pecadores fue trasladado. Fue arrebatado para que la malicia no alterase su entendimiento, y para que lo aparente no sedujera su alma.... Consumado en breve llenó muchos „tiempos; porque su alma era agradable á Dios, por eso se apresuró á sacarlo de en medio de las maldades (4).” En fin, San Judas advierte, que Henoc ha profetizado ó predicado, diciendo: *He aquí al Señor que viene acompañado de todos sus millones de ángeles para juzgar y condenar á todos los malvados é impíos* (5). El amenazó con el juicio de Dios á los impíos de su tiempo que manchaban la tierra con sus crímenes. El libro de las Constituciones apostólicas (6) pone á Henoc en el número de los patriarcas establecidos por Dios desde el principio, para conducir y enseñar á su pueblo.

Aunque el patriarca Henoc esté confirmado en gracia, y no sujeto al pecado como nosotros en la presente vida (7); sin embargo, la Iglesia no le ha decretado culto público. Es verdad que su nombre se halla en algun calendario el dia 3 de enero; pero parece que se ha querido mas bien honrar su traslacion que tributarle un culto religioso. Se dice que los cristianos de Etiopia celebran en su honor una fiesta que llaman el *Sábado de Henoc*, como si intentasen honrar en su persona la séptima generacion humana, á manera del séptimo dia de la creacion que los Judios celebran con el descanso del Sábado.

Aun los gentiles tuvieron noticia de Henoc y de su celo por la piedad. Ellos refieren (8) que en tiempo de un cierto Annac, que vivió mas de trescientos años, los de Iconio y otros pueblos vecinos consultaron sobre él á un oráculo, que les respondió, que todos morirían cuando Annac hubiera salido del mundo. Esta res-

II.
Otros testimonios de autores sagrados acerca de Henoc

III.
Culto de Henoc.

IV.
Henoc conocido por los gentiles.

[1] *Hebr. xi. 5.*—[2] *Eccli. xlv. 16.*—[3] *Ibid. xlix. 16.*—[4] *Sap. iv. 10.*—[5] *Juda v. 14. 15.*—[6] *Lib. 8. c. v.*—[7] *Aug. lib. 6 operis imperfecti contra Julian. c. 30.*—[8] *Stephan de Urbib. in Iconium.*

puesta causó tanta consternacion y llanto, que se convirtió en proverbio: y se dice *llorar á Annac*, para significar un llanto amargo ó un gran duelo. Despues de su muerte sobrevino el diluvio de Deucalion, y todo el pais quedó sumergido bajo las aguas, cumpliéndose así el oráculo. Al traves de la obscuridad de esta fábula se percibe, 1.º el nombre de Henoch ó Hanoch, como pronuncian los Hebreos; 2.º, su edad de mas de trescientos años; y 3.º, el diluvio universal sucedido en tiempo de Noe su biznieta.

Otros (1) refieren el origen del proverbio, llorar á *Annac*, ó á *Hannac* ó á *Chanac* de otra suerte. Chanac, dicen, era un antiguo rey de Frigia que habiendo previsto la proximidad del diluvio, reunió á todo el pueblo para suplicar á Dios desviase aquella desgracia. Sus ruegos fueron tan fervorosos y sus lágrimas tan abundantes, que dieron lugar al proverbio de que tratamos; pero no bastante eficaces para evitar la calamidad que les amenazaba; el diluvio vino, y todos perecieron.

ARTICULO II.

Traslacion de Henoc.

I.
Motivos
de los que
disputan la
traslacion
de Henoc.

Las palabras de que Moises se sirve para expresar la traslacion de Henoc fuera del mundo, han dado lugar á varias cuestiones. Se ha preguntado si Henoc murió ó si vive todavía; si está en el mundo, ó fuera de él; si goza de la bienaventuranza, ó solo de un estado de reposo y paz, hasta que por medio de la muerte entre en el número de los bienaventurados. Moises dice (2) simplemente, que *anduvo con Dios, y que desapareció, porque el Señor lo llevó* ó lo trasladó: *Quia tulit eum Deus*. Se trata de saber si estas últimas palabras significan muerte natural, ó traslacion milagrosa como la de Elías. Las razones que alegan los que las entienden de muerte natural, son las siguientes:

Primeramente: * la Escritura suele usar semejantes expresiones para significar la muerte. Por ejemplo, Elías dice al Señor: *tomad mi alma; yo he vivido bastante; no soy de mejor condicion que mis padres* (3); y él no pedia por estas palabras otra cosa que morir como sus padres: *Petivit anime suæ ut moreretur*. Job, hablando de los que mueren de muerte precipitada, dice: *Qui sublati sunt ante tempus* (4), que han sido llevados ántes de tiempo. Y en otra parte: *Yo no sé cuanto tiempo permaneceré, y si mi Criador me llevará pronto* (5), Jesus, hijo de Sirac: *el alma del fornicario será llevada del número de los vivos* (6). El Salmista: *Dios rescatará y librará mi alma del poder del infierno, cuando me habrá llevado* (7). Y en otras partes, *ellos han resuelto llevar mi alma* (8).

[1] Vide Suidam in Hannaco. et Hermogen. in Phrygiis.—[2] Gen. v. 24.—[3] 3. Reg. xix. 4.—[4] Job. xxii. 16.—[5] Ibid. xxxii. 22.—[6] Eccli. xix. 3.—[7] Ps. xlviii. 16.—[8] Ps. xxx. 14.

* La fuerza de las pruebas que se alegan en este párrafo, consiste en la identidad de los términos que se hallan en los textos de la Escritura citados en él: identidad que no puede permanecer en la traduccion al frances, como se advierte en nuestro original, ni tampoco en la que de este se hace á nuestro idioma vulgar. [El traductor.]

Y en otra: *Despues de esto vos me llevareis y me colmareis de gloria* (1). En Ezequiel dice el Señor: *Yo voy á llevarme lo que mas amas*, [quiere decir, voy á dar muerte á tu esposa] *y tú no harás duelo* (2). Y en otra parte: *La espada vendrá sobre Egipto y tomará al pueblo de este pais* (3). Y en otra: *El pecador ha sido tomado en su iniquidad* (4). Jonás dice, *llevad mi alma* (5); *esto es, sacadme del mundo*. De todas estas expresiones, y de otras muchas semejantes que podrian juntarse, infieren, que esta expresion, *llevar á alguno, ó llevar la alma de alguno*, significa propiamente sacarlo del mundo por una muerte natural ó violenta. Estas palabras: *él no apareció ya*, ó segun el hebreo, *él no fue ya*, se toman en el mismo sentido en muchos pasages de la Escritura. Por ejemplo: *El niño no parece, ¿y donde iré yo* (6)? *Uno de los doce no es ya* (7) *Simeon no parece* (8). En Job: *Me mirarás, y yo no estaré... me buscareis por la mañana, y no subsistiré* (9). *Se levantarán un poco, y no parecerán*. (10) *Poco despues buscarás el lugar del pecador, y él no existirá* (11). *Pasé, y él ya no era* (12). *Destruidlos, y no existirán* (13); &c. Saadias, autor de la version arábica, traduce *Henoc murió, y Dios lo llevó á sí*. De todo lo cual se pretende concluir que los términos de Moises no llevan consigo la idea de una traslacion milagrosa, pues se ven usadas las mismas palabras para significar la muerte natural.

Ademas, es verdadero que refiriendo la traslacion de Elías, el escritor sagrado se vale del mismo verbo: *Los hijos de los profetas dijeron á Eliseo: El Señor va á llevaros á vuestro maestro* (14). Y Elías dijo á Eliseo: *Decidme qué queréis que yo haga por vos ántes que sea llevado... si me viereis cuando sea llevado, tendreis lo que pedís*. Mas si estas palabras no significan una traslacion milagrosa, las otras circunstancias de la historia dan bastante á conocer el modo sobrenatural con que Elías fue llevado; se nos dice que su traslacion habia sido revelada á otros profetas ántes que sucediese; que el Señor lo llevó vivo; que Elías al subir dejó caer su capa; que los hijos de los profetas quisieron ir á buscar á su maestro, dudando si el Espíritu de Dios lo habia conducido á algun lugar apartado del desierto. Lo buscaron en efecto, pero inútilmente y contra el parecer de Eliseo. No habia pues duda alguna de que habia sido llevado vivo. Pero se advierte, que nada semejante leemos en lo que Moises nos refiere de Henoc.

Se pretende tambien buscar apoyo en el libro de la Sabiduría. Allí se dice que cuando el justo muera arrebatadamente, se encontrará en reposo, porque la prudencia suple en el hombre en lugar de las canas. E inmediatamente añade: „El que agradaba á Dios fue amado de él, y viviendo entre los pecadores fue trasladado. Fue arrebatado para que la malicia no alterase su entendimiento, y para que lo aparente no sedujera su alma.... Consumado en breve llenó muchos tiempos.... El justo muerto conde-

[1] Ps. lxxii. 24.—[2] C. xxiv. 16.—[3] C. xxx. 4.—[4] xxxiii. 6.—[5] C. iv. 3.—[6] Gen. xxxvii. 30.—[7] Gen. xlii. 13.—[8] Gen. xlii. 36.—[9] C. vii. 8. 21.—[10] C. xxiv. 24.—[11] Ps. xxxvi. 10.—[12] Ps. xxxvi. 36.—[13] Ps. lviii. 14.—[14] 4 Reg. ii. 3. 5. 9. et seqq.

„na á los vivos impíos.... Ellos verán el fin del sabio, y no entenderán los designios de Dios sobre él (1).” Todos estos rasgos, dicen, convienen á Henoc, y el autor parece aludir al texto de Moises por estas palabras: *El que agradaba á Dios fue amado de él, y viviendo entre los pecadores fue trasladado de en medio de ellos.*

Insisten tambien en el texto de Jesus hijo de Sirac, autor del Eclesiástico, que reuniendo el sentido del griego y de la Vulgata, se traduce así: *Henoc agradó á Dios, y él fue transferido (al paraíso), el que era un ejemplo de penitencia para los pueblos (2).* Estas palabras, *al paraíso*, no están en el griego; pero habiéndolas recibido y autorizado la Iglesia al adoptar la Version Latina en que se hallan, y de que actualmente usa, ha aprobado la sentencia que defiende que Henoc murió verdaderamente; porque se sabe que el paraíso está cerrado á los vivos, y que este nombre (paraíso) puesto sin adición, significa el *cielo*, ó el lugar en que las almas de los santos se reúnen despues de la muerte. Así Jesucristo dijo al buen ladrón: *Hoy estarás conmigo en el paraíso (3)*, y San Pablo dice *que él fue arrebatado al paraíso (4)*; y Jesucristo dice en el Apocalipsis, que él concederá al vencedor *comer del fruto del árbol de la vida que está en el paraíso (5)*. Cuando se habla del paraíso terrestre, ó de un simple jardín, se juntan ordinariamente á la palabra *paraíso* algunas circunstancias que determinan á este sentido la significacion.

Se pretende aún que algunos padres han enseñado, por lo ménos implícitamente, que el patriarca Henoc murió. San Ambrosio (6) dice que Henoc trasladó al cielo su tesoro; y le aplica el pasage de la Sabiduría que acabamos de citar: *Fue arrebatado para que la malicia no mudara su corazón.* El autor de las *Recogniciones* de San Clemente (7) dice, que Henoc, habiéndose hecho agradable á Dios, fue trasladado á la inmortalidad. San Cipriano en su tratado *de la mortalidad*, dice que Henoc mereció ser sacado del contagio del mundo por un favor singular; que Salomon en el libro de la Sabiduría habla de la muerte prematura de los justos como de un favor de Dios. San Gerónimo (8) dice que fue trasladado al cielo, y que se alimenta con el pan celestial; y en otra parte (9) que subió al cielo con Jesucristo. San Atanasio (10) asegura que fue trasportado al paraíso.

Muchos rabinos (11) entienden el texto de Moises de la muerte natural de Henoc; Calvino lo sigue; San Cipriano, San Ambrosio, Jansenio, Menoquio, Mariana y algunos otros comentadores católicos quieren que el autor de la Sabiduría hable de Henoc, ó á lo ménos que haga alusion á su historia, cuando describe la muerte del justo arrebatado del mundo en su juventud. Estos son los argumentos mas plausibles en favor de la sentencia que defiende la muerte natural de Henoc.

[1] Sap. iv. 10. et seqq.—[2] Eccli. xlv. 16.—[3] Luc. xxiii. 43.—[4] 2 Cor. xii. 4.—[5] Apoc. ii. 7.—[6] Epist. Class. i. ep. 38. n. 7.—[7] Recognit. l. iv. n. 12.—[8] Ep. ad Pammach. ep. 61.—[9] In Amos c. 9.—[10] T. ii. orat. de patrib. et prophet.—[11] Abenezra, Salom. Jarchi et alii apud Manasse Ben. Israel, l. de Fragilit. hum. sect. xii. art. 7.

II.
Pruebas de
la traslacion
de Henoc.

Pero las pruebas del parecer contrario no son ménos sólidas. Se confiesa que el texto de Moises no importa necesariamente la idea de una traslacion milagrosa, ó de la conduccion de un hombre vivo á otro mundo, al cielo, ó á cualquier otro lugar desconocido é inaccesible á los mortales. Sin embargo, comparando lo que dice de Henoc con lo que refiere de los demas patriarcas, se ve fácilmente que quiere distinguir el modo con que Henoc salió del mundo, del comun con que salieron todos los otros. Advierte primero su buena vida, que lo hizo agradable á Dios, y despues su traslacion: *Tulit eum Deus*; y como estas palabras pudieran todavía ser equívocas, añade *y desapareció*; no se le vió mas sobre la tierra; para insinuar que él vivía, y que subsistía fuera del mundo.

Jesus, hijo de Sirach, es mucho mas favorable á la sentencia que defiende que Henoc fue trasladado vivo que al parecer contrario, léanse ó no en su texto las palabras *al paraíso* que están en la Vulgata. Los terminos de que se sirve para significar su salida del mundo, son los mismos que los de Moises; y de ninguna manera los que ordinariamente se usan para explicar la simple muerte de un hombre. La adición *al paraíso*, puede significar dos cosas, ó el cielo donde están los bienaventurados, ó el paraíso terrestre. En este último sentido no convendría á Henoc en la suposicion que hubiese muerto naturalmente; porque los santos despues de su fallecimiento no son enviados al paraíso terrestre. En cuanto al primer sentido, los antiguos padres no creyeron que el estado que la Iglesia supone á Henoc y á Elías fuese contrario á su morada en el cielo, como veremos adelante. Muchos entre ellos han declarado sin rodeos que Henoc estaba en el cielo á donde habia entrado con Jesucristo, aunque ellos mismos suponian que fue llevado en vida, del mundo.

Confesamos que el autor del libro de la Sabiduría alude á lo que Moises dijo de la traslacion de Henoc, cuando habla de la muerte del justo arrebatado por una muerte temprana; pero nada nos obliga á creer que quiso hablar directamente de la muerte de Henoc. Tratando de un justo llevado en la flor de su edad, era natural aplicarle lo que Moises dijo de Henoc, que desapareció en una edad poco avanzada, en comparacion de sus contemporáneos, que vivían ochocientos y novecientos años, habiendo vivido este solo trescientos sesenta y cinco.

En fin, San Pablo dice muy expresamente que *Henoc fue llevado por el mérito de su fe para que no viese la muerte (1)*, y añade, *y no fue hallado por cuanto Dios lo trasladó.* La traslacion pues de Henoc vivo parece un artículo de fe.

Los padres griegos y latinos, y la mayor parte de los autores judios, han enseñado que Henoc estaba todavía vivo y en un lugar de delicias. Los parafrastes caldeos han creído que fue llevado al cielo en vida. Jonatan, hijo de Uriel, dice, que *Henoc ha dejado de estar en las generaciones de la tierra porque fue trasportado al cielo por orden de Dios.* Onkelos es todavía mas expreso: *El (Henoc)*

[1] Hebr. xi. 5.

no apareció mas porque el Señor no lo hizo morir. El rabino Hiscuni (1) y algunos otros creen que fue trasladado en cuerpo y alma, y que debe volver al mundo en el tiempo de la redencion. El rabino David (2) quiere que esté en el paraiso terrestre con Elías; y añade que este es el parecer de los sabios de la Sinagoga y del comun de los Judios. El rabino Gerson opina lo mismo, y Akiba asegura que Dios lo sacó del mundo, como á Elías, en un torbellino de fuego.

San Juan Crisóstomo (3) cree que Henoc fue llevado por el ministerio de los ángeles. El autor del tratado de la Trinidad entre las obras de San Ambrosio (4), supone que Henoc fue trasportado como Elías en un carro de fuego, es decir, segun él por el ministerio de los ángeles. San Clemente Romano en su primera epístola á los Corintios (5), dice que Henoc habiendo sido hallado fiel en la obediencia, fue trasportado, y que su muerte no se halla escrita en ninguna parte. El autor de las constituciones apóstolicas bajo el nombre de San Clemente (6), dice en dos lugares que Dios no permitió que Henoc probase la muerte, y lo dice en un pasage que tiene la forma de liturgia, lo que manifiesta que era la creencia comun de la Iglesia. San Ireneo (7) dice que Henoc fue trasportado, y se conserva todavía para ser testigo del justo juicio que Dios ha ejercido contra los ángeles apóstatas.

Tertuliano enseña que Dios ha trasportado á Henoc fuera de este mundo sin hacerle pasar por la ley comun de la muerte. *Nec dum mortem gustavit, ut æternitatis candidatus* (8). En otra parte dice (9), que Henoc y Elías fueron trasportados, y que su muerte no se encuentra porque fue diferida. Ellos morirán al fin de los siglos, para ser revestidos de la inmortalidad. San Cipriano (10) no duda que Henoc esté todavía vivo: San Hilario (11) dice que Henoc y Elías deben venir ántes del fin del mundo, y que el Anti-cristo les dará muerte, de lo que se infiere que viven aún.

San Gerónimo escribiendo sobre Amos (12), parece decir que Henoc subió al cielo con Jesucristo, acompañado de Elías y de Moises, y por consiguiente que ha recibido la corona de la inmortalidad. Pero en el mismo lugar dice, que subió con San Pablo, el cual fue arrebatado hasta el tercer cielo; lo que manifiesta que no hablaba precisamente de la traslacion al cielo de su cuerpo inmortal. Y en otros pasages se declara expresamente por la sentencia que defiende que Henoc está vivo: „Henoc y Elías, dice, han sido „transportados en su carne; y aun no han muerto, aunque ya son habitantes del paraiso (13).” Y en otra parte dice que estos dos profetas serán condenados á muerte al fin del mundo (14), como lo indica el Apocalipsis (15).

El autor del comentario sobre San Pablo impreso entre las obras de San Ambrosio (16), dice tambien que Henoc y Elías serán muer-

[1] Vide Drus. de Henoch t. 1. part. 2. Crit. sac.—[2] R. David in 2. Reg. ii. 1.—[3] Homil. 138.—[4] Apend. nov. edit. xxxiii.—[5] Clem. Ep. i. 11. 9.—[6] Constitut. l. 5. c. viii. et l. 8. c. xli.—[7] Lib. 4. xvi. et lib. 5. nov. edit.—[8] Advers. Judæos.—[9] De Anima, li.—[10] Cyprian. ceu alius de montib. Sina et Sion contra Judæos.—[11] In Matt. xx.—[12] Cap. ix.—[13] Ep. 61. adversus errores Joan. Jerosol. Vide et lib. 3. contra Pelag.—[14] Ep. 147 ad Marcel.—[15] Apoc. xi. 3. &c.—[16] Ambrosiast. in l. Cor. iv. 9.

tos durante la persecucion del Anti-cristo, y que sus cuerpos serán arrojados en la plaza pública á vista de todo el pueblo infiel. San Ambrosio, de quien se ha citado un pasage en que parece decir que Henoc murió y subió al cielo, manifiesta bastante que lo cree vivo, pues le da por compañero á Elías cuya traslacion en vida no padece dificultad alguna (1). Cuando San Ambrosio coloca á ambos en el cielo, nada hace que no hayan hecho otros del mismo modo, como es fácil advertirlo. En otro lugar dice (2) con bastante claridad que Henoc no habia muerto, pues su traslacion era una figura ó profecía de la resurreccion del Salvador que es inmortal y subió al cielo con su cuerpo. San Gregorio el Grande dice (3) que el trasporte de Henoc y el arrebatamiento de Elías, son figuras de la Ascension de Jesucristo, modo de hablar frecuente en los escritores eclesiásticos.

San Agustin (4) no dudaba que Henoc haya sido trasladado vivo, y que se mantenga todavía del mismo modo, pero exento de cualquier ataque de enfermedad y de las molestias de la vejez, y que al fin del mundo debe volver y pagar el tributo que la naturaleza ha impuesto á todos los hombres, muriendo para resucitar á la inmortalidad. Dice tambien (5) que Henoc y Elías no están ahora revestidos de la inmortalidad, aunque viven en cuerpos que no necesitan alimento, y que se mantienen por la misma fuerza que sostuvo á Elías en los cuarenta dias que pasó sin comer, ó si comen es del modo que lo hacia Adan en el paraiso terrestre ántes de incurrir en la desobediencia. Créese por último muy probable que han sido trasportados al jardin de Eden, en el cual nos muestran lo que habrian experimentado Adan y Eva, si hubieran sabido conservarse allí por su obediencia á las órdenes de Dios. Despues de estas autoridades, es inútil amontonar una multitud de otros pasages, para probar que Henoc fue trasportado milagrosamente, que vive todavía y que goza de una felicidad anticipada, aguardando la muerte que debe sufrir ántes del dia último para ser luego recibido en la inmortalidad bienaventurada.

La única dificultad que nos falta examinar es saber el lugar á que Henoc fue trasladado. Ya hemos visto que los antiguos estuvieron divididos sobre esta cuestion. Unos lo colocan en el cielo, otros en el paraiso terrestre, y otros no quisieran que se decidiese sobre esto, ni que se gastase el tiempo en un exámen que creen inútil y superfluo, pues no hay autoridad cierta que pueda fijarnos en esta investigación. La version latina del libro del Eclesiástico dice que fue trasportado al paraiso; pero en los ejemplares griegos que sirven de original á este libro, no se hallan estas palabras, *in paradysum*, y cuando las tuvieran, quedaria la gran dificultad de saber si deben entenderse del cielo ó del paraiso terrestre.

San Ireneo (6) refiere que los discípulos de los apóstoles habian enseñado que Henoc y Elías vivian en el jardin de Eden donde al principio fueron colocados nuestros primeros padres, y que allí

[1] Ep. 38.—[2] In Luc. l. 3. ad fin. t. 1.—[3] Homil. 29 in Evang. n. 6.—[4] De Genes. ad litteram lib. 9 c. 6.—[5] Lib. de peccatorum meritis 3.—[6] Lib. 5. contra Hæres. 5.

III.
¿A que lugar fue trasportado Henoc?

debían permanecer hasta el fin del mundo, gozando una especie de inmortalidad anticipada. Esta sentencia que venia de los discípulos de los apóstoles, se extendió mucho en la Iglesia. El autor de las Cuestiones á los ortodoxos, entre las obras de San Justino Martir (1), dice que los santos personajes que nuestro Salvador resucitó al tiempo de su muerte y que se aparecieron á muchos en la ciudad santa (2), viven todavía en el paraíso terrestre con Henoc y Elías, aguardando con ellos la resurrección general que nos hará pasar á todos al estado de una inmortalidad perfecta.

San Agustin, á pesar de la reserva que guarda siempre en las cuestiones dudosas, parece asegurar que Henoc y Elías fueron transportados al paraíso terrestre, y que allí se mantienen con el fruto del árbol de la vida que los exime de la necesidad de morir: *¡Nam quo eos crendum est fuisse translatos, nisi ubi est ipsum vitæ lignum, unde illis sit potestas vivendi, nec ulla moriendi necessitas* (3)? Gozando en este lugar de delicias del privilegio de que gozaba Adán en el estado de la inocencia, y de que habrían gozado todos sus descendientes, si el primer hombre no hubiera caído en la culpa, y por ella en necesidad de morir. Añade que en aquel estado, verosíblemente les hubiera Dios concedido la gracia de no pecar; de modo que no estarían precisados á decir como nosotros: *perdonanos nuestras deudas*. Este doctor (4) no estaba sin embargo tan persuadido de que Henoc y Elías estuviesen en el paraíso terrestre, que no mirase como problemática esta cuestión, como muchas otras que pueden agitarse, y que pueden servir de ejercicio sin agravio de la fe. „Creemos, dice, que ellos viven todavía en los cuerpos que tuvieron al nacer; pero nos es permitido investigar si están en el paraíso terrestre ó „en otra parte.”

El autor del tratado sobre la vida y la muerte de los santos, impreso bajo el nombre de San Isidoro (5), Santo Tomas (6) y muchos otros (7), creen que Henoc y Elías fueron transportados al paraíso terrestre. Pero San Atanasio (8), dice que Henoc se llevó al paraíso á donde fue arrebatado San Pablo, y á que entró el buen ladrón despues de la muerte de Jesucristo: el rapto de San Pablo se cree fue al cielo y el buen ladrón entró á él con Jesucristo resucitado. San Ambrosio (9) dice que Henoc trasladó sus riquezas á los tesoros del cielo. San Jerónimo (10) asegura que Henoc y Elías subieron al cielo con Jesucristo, que son ya habitantes del paraíso, gozan de la compañía de Dios, se nutren con el pan celestial y se sacian con la palabra de Dios, teniendo al mismo Señor por alimento. En fin, Josefo dice (11) que este patriarca se fue hácia Dios, por lo que no se escribió su muerte.

San Gregorio el Grande (12), y despues de él el Abad Ruperto (13), sin determinar el lugar á que Henoc fue trasladado, se con-

[1] *Quæst.* 85.—[2] *Matt.* xxvii. 52. 53.—[3] *Contra Julian.* l. 6 c. xxx.—[4] *De Peccato origin. contra Pelag. et Celest.* xxiii. n. 27.—[5] *Cap. iii.*—[6] *l. Part. que.* 102. art. 2. ad 3. et 3. *Part. qu.* 49. art. 5. ad 2.—[7] *Cedren. p.* 8. *Chron. Alex. Beda, de Templo Salom. c.* xix.—[8] *De Synodi Nicæne. Decretis.*—[9] *Ep.* 38 *primæ clas.*—[10] *In Amos c.* ix. et ep. 61. ad *Pammach. advers. errores Joan. Jerosol.*—[11] *Antiq. l.* 1. iv.—[12] *Homil.* 29 *in Evang.*—[13] *In Genes. l.* 3 xxxiii.

tentan con decir que está en un lugar santo de la tierra donde goza gran descanso de alma y cuerpo, hasta que al fin del mundo vuelva á estar entre los hombres, y pague el tributo de la muerte. Tertuliano cree que Henoc y Elías están fuera del mundo (1). San Juan Crisóstomo (2) no quiere que se examine con demasiada curiosidad á qué lugar ni cómo fue trasladado Henoc, y dice que debe bastarnos saber que Dios se lo llevó vivo y que lo conserva en un lugar que él solo conoce. Teodoreto hace la misma advertencia. „Es menester, dice, contentarnos con lo que Dios nos ha revelado en sus „Escrituras, sin investigar con excesiva curiosidad lo que quiso dejarnos ignorar (3).” Teofilacto y Eucumenio se explican sobre este punto con mucha prudencia. „Sabemos, dicen, que Henoc fue „transportado, y que está vivo; pero ignoramos el modo y el lugar „de su traslación (4).” Y esto es lo que debe concluirse de lo que hemos dicho hasta aquí; porque lo que San Ireneo avanza que los discípulos del Salvador habían enseñado que estaba en el paraíso terrestre, podría resentirse un poco del error de los Milenarios, muy comun en los primeros tiempos de la Iglesia, y que habían extendido mucho en ella los cristianos convertidos del judaismo, que se llamaban discípulos de los apóstoles, cuya doctrina no siempre seguían con fidelidad.

En cuanto á lo que dice San Atanasio, que Henoc y Elías están en el mismo paraíso á donde fue arrebatado San Pablo, y á que entró el buen ladrón, parece haberlo tomado en San Ireneo que coloca á Henoc, á Elías y á todos los justos en el paraíso terrestre; y quiere que San Pablo fuera arrebatado allá en espíritu. Orígenes (5) ponía el paraíso terrestre en el tercer cielo á donde fue llevado San Pablo. San Ambrosio (6) siguió en esto á Orígenes. Moises Barcefa, en su libro del paraíso terrestre, lo sitúa entre la tierra y el firmamento, y dice que el alma del buen ladrón fue enviada á ese lugar: sentencia que se lee también en Severiano y en Eulogio que colocan allí las almas de los santos salidas de este mundo. San Jerónimo en sus Cuestiones hebraicas sobre el Génesis, hace mención de la opinión de los Hebreos (7), que pretendían que el paraíso terrestre había sido criado ántes del mundo, lo que supone que lo creían fuera de él, y así es como han querido verosíblemente entenderlo San Ambrosio y San Jerónimo, cuando han dicho que Henoc y Elías habían subido al cielo; porque no es creíble que hubieran querido colocar hombres vivos y que deben morir algún día, en la mansión de los bienaventurados, destinada solamente para los ángeles y para los cuerpos glorificados é inmortales.

[1] *De Resurrect. carnis. c.* 58.—[2] *Homil.* 21. *in Genes.*—[3] *Quæst.* 45. *in Genes.*—[4] *In Hebr. c.* 11.—[5] *Vide Huet. Origeniana, l. ii. qu.* 12. art. 7.—[6] *De Paradiso. c.* 3.—[7] *Lib. viii. et Annot. D. Martiani in hunc Hieronymi locum.*